

SELECCIÓN POÉTICA

ELISA EL ZOUGHBY

Nací en Buenos Aires, Argentina. La primera voz de la poesía que me tendió sus redes fueron aquellos versos de Baldomero Fernández Moreno: *Setenta balcones hay en esa casa/setenta balcones y ninguna flor*. Era una niña de diez años y había visto casas así, que me impactaron con su desolación aunque no supiese nombrarla. A partir de allí, sólo hubo que seguir el camino de los versos y los besos...

Autodidacta, o casi, porque como decía un personaje de *“Los libros arden mal”*, de mi queridísimo Manuel Rivas: *“Para ser autodidacta te falta disciplina”*.

He colaborado con mucha ilusión en tres ediciones de *“Poemas para un mundo mejor”* de Poesía en Acción, en *Red Literaria de Glozel*, en un proyecto lleno de emoción y complicidad: *Arando Versos*, con compañeros entrañables y sabios en eso de arar la tierra, de labrar la vida, para que germinen algo más que los versos. La última aventura es *IndignHADAS*, un proyecto en el que poder seguir compartiendo las palabras que reclaman justicia y el derecho a disentir de la amenaza de un futuro secuestrado...

Mientras, llega el momento de que *LA RESPIRACIÓN DEL SAXO* comience a fluir.

LA RESPIRACIÓN DEL SAXO / A RESPIRACIÓN DO SAXO

La respiración del saxo

fluyendo siempre, cadenciosa y libre,

entre tu piel y la piel de las palabras

...Que soy la sombra inmensa de mis lágrimas.

Federico García Lorca

ADAGIOS DEL POETA

MANOS

Al campo fértil de tus manos
acuden las semillas y los pájaros.

Saciados de lluvia y humus
cuidan la palabra que germina,
la raíz por la que asciende
el verso libertario.

Beben el sudor y las lágrimas
colgadas de tus pestañas
cuando la luz de mediodía

incendia los trigales maduros
y arde ese miedo que renunció
a la cobardía de vivir en la sombra.

Y llega un tiempo en que
duermen las semillas.
Emigran las golondrinas.
Parece que descansan
la tierra y tus manos
mientras la nieve se abraza
a los abedules desnudos...

Hasta que al pedirte
que las abras con los ojos cerrados,
se hacen cuenco de barro,
nido sincero que custodia
la pluma del escritor,
la azada del labrador,
el lápiz del carpintero...

Es posible entonces,
asistir a la epifanía.
Recuperar la inocencia.
Saber rezar.
Crear de nuevo...

Vai ser que sí, que a poesia é o maior milagre do mundo.
Manuel Rivas

ANDANTE, LA VIDA

ECLIPSE Y NADA

Atrapada por el cosmos naranja
de este plenilunio eclipsado
inventarás una plegaria que sólo oirá
un dios en el que no puedes creer
porque ha traicionado ya
el mandamiento irrevocable de la ternura...

La sinfonía crepuscular de las acacias
se desprenderá de una partitura
que se te antoja lejana y tristísima.
Tal vez porque el ruiseñor más melancólico
no ha descubierto aún como elevarse
sobre el arrullo de su desamparo...

Sólo abrazada al cuerpo áspero del magnolio
presentirás que aún formas parte
del tremendo misterio de la vida
y que la sangre que te nutre
se desplaza por el laberinto de las venas
en gamelas blanquísimas, frágiles y perfumadas...

En el nido cálido de las manos
permanece, refugiada, una ausencia...

MIL NOMBRES

Escarbar la tierra con las manos.
Rescatar la historia de esos huesos.

Devolverles el nombre y la voz.
El rostro y la mirada.

Y en ese ejercicio de humanidad,
Aprender por qué es necesario, aún,
recordar los mil nombres de la infamia

EL NOMBRE DE UNA CALLE

Quiero levantar
con las manos desnudas
el incendio incrédulo de tus huesos fragmentados.

Besar las palabras
en tu boca sin piedad enmudecida
hasta rescatar uno a uno tus versos de amor y hambre.

Cubrir el corazón
de tu pecho malherido
con una coraza inexpugnable de violetas recién nacidas.

Y tener el coraje suficiente
para seguir escribiendo en las paredes
de cada esquina, tu nombre eterno
MIGUEL HERNANDEZ

SINFONÍA DEL AMOR INCONFESABLE

...Sin querer quererte, te quiero.

INSENSATEZ

Que tristísima alegría
despierta en la sangre
esta insensatez de amarte así.

...Como se ama el primer destello de luz
que nace de los faros con el afán de
conquistar la soledad indómita
de los acantilados.

PUNTOS CARDINALES

Qué hacer
con estas ganas de besarte
como si no supiera?

Como teniendo que aprender
a conquistar en la isla inabordable de tu boca
los cuatro puntos cardinales de la palabra

B
O E
S

Qué hacer corazón linyera,
con esta ternura...
Y con este miedo?

BESARTE AHORA

Quiero este casi silencio
de la lluvia bienvenida.

Quiero el verde empapado
sobre el ejército de chopos
erguidos en la acera.

Quiero este gris, como de Turner,
paralizado
en el horizonte de la mañana tímida.

Quiero el tiempo laborioso
que impulsa el corazón
de los relojes fatigados.

Quiero besarte ahora
y no quiero nada...

.....

ELOY SÁNCHEZ GUALLART

Castellón, 1963. Licenciado en Psicología, pero bibliotecario de profesión. Ha publicado poemas en los libros colectivos: *“Poetas del 15M”* (Ed. Séneca, 2011) y *“Arando versos”* (Ed. ACEN, 2012). Desde hace unos cuatro años viene publicando regularmente sus poemas en su blog *“lágrimas en la lluvia”* (<http://lagrimalluvia.blogspot.com>). Es miembro fundador de la tertulia poética *El almadar de Castellón* desde la que ha participado en la creación de la revista poética *Azharanía*. Para el otoño próximo está prevista la edición en libro de su primer poemario que lleva por título *“Manifiesto asténico”*.

Desenfocados

Son cifras apenas
alas sin ángel en un hangar vacío
el apagón y el miedo de soslayo. Son
porque tienen presencia y un cuerpo que les reclama
cuando los meses se acortan y difuminan
sus manos sin huella
su aliento exhausto
su masa extinta.

Están ahí y no les veis sus dunas invisibles
el holograma plano en transparencias
los ceros que les cubren
los no sin compraventa y viernes sin semana.
Coleccionan objetos que nadie desempeña
les borran la mirada con una década larguísima
como si el amor fuera cosa de los otros.
Un suicidio sin tasa les acosa
a las puertas de algún outlet
cuando la lluvia no moja sino atraviesa
pero la dignidad siempre
pero la dignidad ¡vestidla de alimentos!

Somos sus prófugos prójimos
y ponemos la otra mejilla para el beso
cuando el beso es un desplome

un corte con tres trayectorias y difusa sutura.

Están ahí cuando no son.

Y somos todos
pero aún no lo sabemos.

Por ejemplo

Sigue haciendo calor y no me afeito.

Hay un error quirúrgico en la sala de espera.
En el purgatorio una bañera helada sin toallas.

Yo cito una frase célebre sin autor
y no recuerdo los asientos de los trenes
ni el nombre de la estación.

Hace calor porque debe hacerlo
y es así
tan previsible
como una camiseta en el respaldo de una silla.

Nada vuelve a ser igual
pero el río arrastra
una corriente homogénea
de piedras sin rozadura
y árboles en la ribera que fijan su destierro.

Hace calor por ejemplo.
Lo acaban de decir en todos los telediarios.

Se ha pinchado el balón en las ascuas de la hoguera.
¿Qué hora es si el reloj perdió sus números?
¿Qué hora es por ejemplo a las 19'03?

La canción de la iguana

La iguana ha importunado al poeta
Croat! Croat! Croat!
desde un junio de harapos y sombrillas,
de gárgolas y capitel solipsista.
Donde nunca termina la pálida sala de espera,

un corrosivo filamento de bombillas
supura corazón.

En los arcenes del tiempo hay un río de barro
que nunca desemboca.

Pero no el mar.

El mar no.

En el mar está mi padre cosiendo algas sin conocerme.

No lo sabéis, pero en el mar hay una larga bandera de hombres muertos,
peregrinos del anonimato,
lanzas romas como plancton sintético,
como la orina de los hombres con prisa.

La iguana ha distendido un párpado
y el mar es un recuerdo oxidado.

Solo el sueño crepita más allá del lubricante y las hormigas de papel.

Así las ventanas encienden un mástil en cada simulacro,
en cada tumor una línea inmensa de abejas royendo un genocida.

Lo sabéis.

Lo sabemos.

Pero la iguana ha vomitado un mosquito.

Pero hay un cáliz que rebosa de patatas con brazos,
de cebollas con manos y hambre deprimida.

Pero la luz se ha alistado

en axilas enemigas

y una piel de amianto está prendiendo en las manchas
del gatopardo abatido.

Y no duermen las sábanas negras
si las farolas asisten erguidas al desfile
y confirman las hipótesis
preestablecidas

Eyaculó la iguana una derrota bisiesta
y se manchó la luna.

Mañana fue

Mañana fue un día como tantos
con el cambio inerte y el yugo fácil.

Las costas repletas de cuerpos escindidos
no enunciaron el saqueo.

Serán huellas leves las que pierdan el paso
y ensucien las esquinas con su falacia de sed y hambre barata.

Será ayer cuando el hielo arroje su casta descendencia
de orfandad climática y astenia radical.

Ahora

solo tuvimos la vida.
Preguntas agitando el aire que nos cobran
detrás de la escalera.

Peones poco ágiles y alfiles dislocados
esconden la carnaza
que alimentará al ganador.

Y si el tiempo está a favor de los pequeños
¿cuánta torre necesita un cambio horario?

(de *Manifiesto asténico*)

El breve espacio

Me bastaba con saberla firme,
radicalmente inconclusa,
savia en los tallos
que pergeñan la ponzoña
-dulce muerte enajenada-
del sueño que sucede
sinuoso al estallido.

Ulula la fuente sin plaza.

Me basta con rozar
su desnudez austral.

